



DIARIO NOTICIOSO.

Marzo, Viernes à 10. de 1758.

SAN MELITON, Y SUS TREINTA Y NUEVE COMPAÑEROS.

OY venera gozosa nuestra Santa Madre la Iglesia la gloriosa constancia de 40. hijos suyos, y hermanos nuestros en Jelu-Christo, que dieron la vida animosos en defensa nuestra Sagrada Religion; su martirio, para nuestro exemplo, fue de este modo. Imperando Licinio, (*) se

encendió à soplos del Demonio una atrocissima persecucion contra los Christianos, (**) mandando, que todos adorassen los diabolicos Idolos; pero permitió la Divina Providencia, que 40. Soldados de Capadocia, (***) compañeros en la milicia, y hermanos en la perseverancia, se opusieran

(*) Llamado Cayo Valerio Liciniano Licinio, ò como otros quieren Publio Liciniano Licinio; fue hijo de un rustico de Dacia; pero por su valor logró grandes cargos militares; y por ultimo, en el año de J. C. de 307. fue levantado al solio del Imperio por Galero Maximiano, Padre de Galerio Maximino, aliàs Daza.

(**) Esta fue la ultima, baxo el Imperio de los Romanos Gentiles; la suscitaron Diocleciano, y Maximino; y fue tan cruel, y sangrienta, que inundó todas las Provincias, donde se obedecian las Leyes Romanas. El Altísimo, que favorece la causa de nuestra catholica creencia, castigo à nuestros Perseguidores para animar nuestra Fè, y debilitar la fiera de los impíos que se conspiran contra nuestra Santa Religion. Diocleciano, despues de muy viejo, y sobrelevantado de su dañada conciencia, cayó en tanta desesperacion, à vista de sus execrables delitos, que el mismo fue su verdugo, tomando un mortal inmedicable veneno: su compañero Maximino, tan cruel como el en perseguir Chistianos, aunque despues afectó la enmienda, castigando los Sacerdotes de los Idolos, y concediendo alguna Indulgencia al nombre Chistiano, sin embargo fue castigado por el Cielo en esta forma. Despues de haver sido vencido por Licinio, y retirados al abrigo del disfráz à sus Estados, le acometió un fuego interior, que lo devoraba; de modo, que haviendo perdido los ojos, (como dice Euseb.) no le quedó mas que la piel sobre los buessos, en donde como en sepulcro parecían depositados. Murio por ultimo; y por decreto de Licinio murieron tambien à manos del rigor su muger, y sus hijos. Alabado sea nuestro Dios, que toma tan por su quenta nuestros agravios, y nos venga con tanta rectitud de nuestros enemigos.

(***) Son los nombres de nuestros Santos estos: DIOMECIANO, THEOPHYLO, EUTYCHIO, LISYMACHO, GORDIANO, XANTHIO, CYRIO, HELIANO, FLAVIANO, CHUDIO, HERACITO, EUNOMIO, ALEXANDRO, ANGIAS, BIVIANO, ESYCHIO, ESMARAGDO, FILOCTIMO, ATHANASIO, DOMNO, JUAN, ETIO, ò † QUIRIANO, MEANDRO, CANDIDO, HELIA, ACACIO, VALERIO, CLAUDIO, EUTYCHIO, LEONCIO, SISINIO, NICATIANO, PRISCO, SACERDOS, ETDICIO, THEODULO, MELITON, GAJAS, y VALERIANO. Act. Sanct. Boll. 10. Martii.

à la barbara temeridad irreligiosa de Agricolao, que revestido, y aun enagenado con la vanidad de su presidencia, pretendia hacer valer sus diabolicos decretos contra la creencia cristiana. Para conseguir su detestable intento Agricolao, mandò traher à su presencia à los 40. Soldados de Jesu-Christo, y con el blando language de la caricia, armandose, quando le parecia oportuno, del aspero idioma de la amenaza, les dixo: Sacrificad à los Dioses de la Gentilidad, y lograredis distinciones de honor; pero si rebeldes à mi afecto os resistis à mi mandato, serà termino de vuestras vidas un cruel suplicio: mas no me temo de vuestro valor ninguna bastardia, antes bien creo, que los que han conseguido para el Imperio tantas victorias, cumpliràn aora con todas las leyes de la fortaleza. Respondieron unánimes, y animosos nuestros invictos Santos: Oh, que indiscreto discurre, Agricolao! Los mismos que tanto han hecho contra los enemigos del Imperio Romano, (como tû has visto) han de hacer menos, que por un Rey terreno, por el que es Rey de todo lo criado? Eso no, contra los esfuerzos de la tyrania ha de lidiar invencible nuestra constancia. Concluyamos, pues, replicò el Presidente, ò morir à manos del rigor, ò tributar cultos reverentes à los Dioses de la Gentilidad. Dios, respondieron llenos de fervor todos, mirará por nuestra causa. Irritado el Presidente de estas, y otras sagradas replicas, mandò que à todos pudiesen en la carcel. Luego que llegaron à ella, postrados todos en tierra de rodillas, dixeron à una voz: *Libranos, Señor Dios nuestro, de toda tentacion, y del escandallo del que obra iniquidad.* Despues de otros no menos devotos ruegos, dirigidos con toda la fuerza de su espíritu al todo Poderoso, vieron SAN

CANDIDO, y SAN DOMNO aparecerseles el Salvador de las criaturas racionales, y les dixo: *Bueno es vuestro principio; pero advertid, que solo el que persevera hasta el fin, será dichoso, y del numero de mis Bienaventurados.* Oída esta sentencia, cubrió sus corazones el temor de caer, y perder por flaqueza la victoria; y zelosos y vigilantes, estuvieron en continua oracion toda la noche.

Amaneciò el dia, y con èl la crueldad amada contra nuestros animosos Soldados. El Presidente, con los primeros de su Consejo, juntos como en conciliabulo, llamaronlos à su presencia: se presentaron nuestros Sagrados Athletas, armados de la humildad, y del amor de Dios para la lucha; la primera bateria, que les disparò el Presidente Agricolao, fue la blanda municion de muchas lisonjas, y à ponderando su valor, y animo esforzados; y à pintando su juventud hermosa, lastimandose de que la malogràran; y à celebrando su discrecion, y el grande mèrito de su conocida generosidad: concluyendo, despues de todos estos maliciosos aplausos, con que en sus manos dexaba la eleccion de su premio, ò de su castigo. Encendido del sagrado fuego del amor de Dios, le respondiò SAN CANDIDO, por èl, y por todos sus compañeros: Proporcionados à la obscuridad de tu entendimiento, y à la baxeza de tus principios, son tus discursos: no estrañes este language, que parece proferido por el aborrecimiento, porque para amar à nuestro benignisimo Dios, es necesario aborrecerte à ti, como à Protector del pecado, y à Agente, ò Apoderado del Demonio. Arrojando llamas de enojo por el semblante, mandò el Presidente fuesen llevados otra vez à la carcel, entregandolos al cuidado de Aglayco, Custodio, ò Alcayde de la prision, hasta que viniesse Lyfias, que



que se hallaba à la fazon por Capitan General de *Cesarea*. Passados unos siete dias, llegó *Lyfias* à *Sebastia*, y haviendosele informado de la resistencia sagrada de nuestros invictos heroës, en no querer sacrificar à los Dioses, mandò se hicieran nuevas instancias para reducirlos; pero viendo desayrados todos los medios de que se valian, determinòse por el dictamen del Senado, fuesen despojados de las preséas, y adornos militares, y que los apedreasen. *SAN CANDIDO*, lleno de gozo, y animosidad al verse cerca èl, y sus compañeros de dár la vida por Jesu-Christo, toma (dixo al Tyrano) todos nuestros vestidos, y aun nuestros cuerpos, que antes que todo es nuestro Dios Soberano, Autor de la naturaleza, y vengador justísimo de todas las injurias.

Enfurecido *Lyfias*, mandò que apedrearán los santos rostros de nuestros varoniles Soldados; pero, oh piedad asombrosa de nuestro Dios! apenas intentaron los ministros dirigir las piedras contra nuestros invencibles Martyres, por un oculto, è ignorado movimiento encontrado, se volvieron las piedras contra los mismos que las disparaban. Aterrados de tal prodigio, y atribuyendolo al esfuerzo de la magia, ò al poder del Demonio, volvieron à encarcelar à nuestros Santos. Convencidos los Tyranos de que no era posible hacer retroceder de su sagrada constancia à los Martyres, mandaron arrojarlos en un estanque helado. Puestos en este frigidísimo lecho, tributaban rendidos cultos, y alabanzas al Soberano Hacedor de las criaturas; quando uno de ellos (oh desgraciado pusilánime!) no pudiendo tolerar el rigor del frio, salió del estanque, y se echò en un baño de agua caliente, donde murió luego; pero viendo el Custodio descender del Cielo treinta

y nueve Coronas, y sabiendo que los que havian entrado en el tormento eran quarenta; creyendo que havia alguna vacante, y encendido en amor de Dios, se arrojò al agua, para ser uno de tantos heroes en la victoria. Confesò à voces el Sagrado nombre de Dios, gloriandole del dignísimo nombre de Christiano. Vinieron al dia siguiente los cruels verdugos de nuestros Santos, y viendo en el numero de ellos al Centinela, que havian dexado en su Custodia, mandaron fueran arrojados al rio para que nunca parecieran las reliquias de este hecho glorioso. Al tiempo de llevarlos, *SAN MELITON*, que era el mas mozo, desmayado y fulto de alientos, apenas podia formar passo; pero su Madre que era asistente entre el Pueblo, à este espectáculo, le animaba fervorosamente, diciendo: *Hijo muy amado mio, alegría, y regalo de mi corazon, sufre animoso el martyrio, para que Dios te incluya en el numero feliz de sus Bienaventurados: cayò en el suelo MELITON desmayado: y la Madre animosa, echòsele à ombros, y como pudo, llevòlo, y arrojòlo al rio con los demás Santos sus compañeros. O Madre verdaderamente heroyca, el Cielo permita, que à exemplo tuyo sean las madres de nuestros tiempos, tan buenas madres, como vos, para sus hijos. Despues mandaron los Principales *Lyfias*, y *Agricolao*, que quemaran los Santos Cuerpos, para que no quedara reliquia, ni memoria alguna de este hecho à los Christianos. Padecieron martyrio por nuestra Santa Fè estos 40. insignes varones de Capadocia entre 9. y 10. de Marzo del año de Jesu-Christo 316. como consta de la Historia que escribió Evodio, y traduxo en latin Juan Diacono, como se halla claramente manifesto en el grande Theforo, ò *Acta Sanctorum* de los RR. PP. Ballando, y Papebrochio, &c.*

NOTICIAS DE COMERCIO.

VENTAS.

En la Carpintería de la calle de Fuencarral, frente de los Agonizantes, se venden dos Papeleras de dos cuerpos, hechas en Inglaterra; en el primer cuerpo tienen diferentes navetas, y en el segundo varios estantes, dados de charol con figuras doradas de realce.

Se vende una Silla de Posta à la Francesa, con sus resortes, muelles, y tres vidrios; y un Forlón de quatro asientos, aforrado de grana, con tres vidrios, y resortes, muy ligero: darán razon en la calle de Valverde, en la cochera que está frente de las Monjas de Don Juan de Alarcón.

Un sugeto solicita vender un Póste, y Sepultura, que tiene en la Iglesia de San Phelipe el Real de esta Corte; quien quisiere comprarle acudirá à la calle del Arenàl, esquina de la de las Hileras, casa del Marqués de Salinas, quarto tercero, donde darán razon, y se advierte, que se dará con conveniencia.

Se venden dos Acciones de la Compañia de la Abana, de à 500. pesos cada una; darán razon en la Libreria de Bartholomé Lopez, en la Plazuela de Santo Domingo.

Se vende una Silla de Posta de dos asientos, hecha en París con su juego delantero, y aforrada de tripe adamascado; dará razon Juan Ramos,

Maestro de Coches en la calle de la Magdalena, cerca de S. Antonio de Piedra.

PERDIDAS, Y HALLAZGOS.

Las personas que tengan derecho à tres Executorias, la primera del apellido Lopez, despachada, y litigada en Valladolid en el año de 1548. la segunda de los apellidos de Sumayor, y Gonzalez, seguida, y ganada en Segovia; y la tercera de los Vergaras, y Montalbos, litigada, y ganada en Valladolid, acudirá à Don Joseph Escudero, que vive en la Intendencia de Palacio, frente de San Gil.

Se perdió la Quaresima pasada una Caja de plata quadrada, sobredorada, del peso de 5. onzas, gravado sobre la tapa superior el Robo de Elena, por París de relieve, y en la inferior tenía el adorno de una rola abierta à buril; se acudirá para su restitution al P. Sacristan Mayor de Porta-Coeli, el que dará su hallazgo.

AVISO DE PIEDAD.

La ilustre Archi-Cofradia del Santísimo Sacramento de la Parroquia de San Martin, celebra mañana Sábado su particular fiesta de 40. Horas, teniendo patente à Dios Sacramentado desde las 2. de la mañana, hasta el Domingo à las 6. de la tarde. Esta fiesta correspondia al Domingo de Ramos; pero se anticipa, por ser este dia mas proporcionado: se avisa à los Fieles, para que logren el fruto de este Jubileo.

CON PRIVILEGIO DEL REY N. S.

En Madrid: En la IMPRENTA DEL DIARIO, calle de las Infantas, cerca de los Capuchinos de la Paciencia.

Se hallará en dicha Imprenta; y en las Librerías acostumbradas.

SU PRECIO NO ES MAS QUE DOS CUARTOS.